

CONFLICTO SOCIAL Y CAMBIO CULTURAL
EN UNA COMUNIDAD RURAL DE CHALATENANGO
(EL SALVADOR): 1970-2003

Carlos Benjamín Lara Martínez
Universidad de El Salvador

INTRODUCCION

El artículo que pongo a consideración del lector representa un resultado parcial de una investigación que se está realizando en la Universidad de El Salvador (la universidad nacional de este país) sobre **la tradición oral del movimiento campesino de Chalatenango**, uno de los movimientos campesinos más importantes en toda la historia de América Latina. Aunque el movimiento campesino de Chalatenango de mediados de 1970 hasta la actualidad comprende a todo el oriente del Departamento de Chalatenango, tomo a la comunidad rural de Guarjila como ejemplo de las transformaciones que estos campesinos han generado en la zona.

Me interesa registrar la memoria histórica de los campesinos de la comunidad de Guarjila, pues a través de la memoria histórica se puede penetrar en un período de gran interés para la historia local de esta región de Chalatenango, un período que desembocó en un profundo proceso de transformación sociocultural. La formación del movimiento campesino en Chalatenango y su enfrentamiento con los defensores del régimen dominante, ha producido cambios significativos en la vida social y cultural de estas comunidades de la zona central-norte de El Salvador. Actualmente, estas comunidades funcionan con base en una dinámica social y cultural alternativa frente al régimen capitalista neoliberal que domina a la sociedad nacional.

Concibo este período de transformación sociocultural como un período **interestructural** o **liminoide**, para utilizar el término acuñado por Víctor Turner (1980, 1982), en el sentido que constituye un estado de transición entre el sistema social antes del conflicto y el nuevo sistema social y cultural que se comienza a crear a partir de los Acuerdos de Paz. Dado que este período de transición se desarrolla a través de un conflicto bélico, en el cual buena parte de las familias campesinas quedan desquebrajadas, podemos pensar este proceso como un **drama social**, en el que se desenvuelve una amplia etapa de confrontación y que culmina en la construcción de un nuevo tipo de sociedad y de cultura.

Para estudiar con mayor profundidad este período de transición o cambio sociocultural, propongo examinar a la comunidad de Guarjila y a sus pobladores a lo largo de todo el proceso de transformación, comenzando por la situación de la comunidad y las poblaciones de la zona antes del conflicto, continuando con los

sucesos que se desarrollaron durante el conflicto, para culminar con la situación de Guarjila después del conflicto. Sólo de esta manera podremos evaluar la profundidad del cambio sociocultural que ha experimentado esta comunidad y en general la zona oriental de Chalatenango.

LA TRANSFORMACION DE LA COMUNIDAD DE GUARJILA

El drama social de los actuales pobladores del cantón de Guarjila¹ tiene como antesala la situación de las comunidades de la zona antes del conflicto. Es importante aclarar que la mayor parte de los actuales pobladores de Guarjila si bien no habitaban esta comunidad antes del conflicto (sólo uno de mis informantes es originario de Guarjila), sí vivían en la zona, es decir, en las comunidades rurales de los municipios aledaños a Guarjila: muchos de ellos eran originarios de Arcatao, de San Antonio De La Cruz, de Las Vueltas, de San José Las Flores, de San Isidro Labrador, de Nueva Trinidad, e inclusive de otros cantones del propio municipio de Chalatenango (solamente uno de mis informantes es originario de Tenancingo, Departamento de Cuscatlán). Esto indica que los actuales pobladores de Guarjila manejaban la cultura de la zona antes del conflicto y vivían en condiciones sociales similares a las de este cantón.

Por otra parte, el hecho que actualmente la mayoría de los pobladores de Guarjila sean originarios de comunidades rurales aledañas al cantón en estudio, condiciona que la reconstrucción de la transformación sociocultural de Guarjila no se limite a las condiciones de vida de este cantón, sino que debemos tomar en cuenta las condiciones de vida de las demás poblaciones rurales de la zona. Sólo de esta manera, podremos conocer los factores que motivaron la participación de los campesinos en el movimiento revolucionario y el tipo de cambio sociocultural que han generado.

En primer lugar, los actuales pobladores de Guarjila vivían en las comunidades rurales de los municipios que ya se han mencionado más arriba, los cuales constituyen una zona geográfica bien definida, al oriente del Departamento de Chalatenango, colindando con los Departamentos de Cabañas y Cuscatlán y la República de Honduras. Esta ubicación geográfica permite el desarrollo de una cultura y de características sociales bien definidas.

De acuerdo con mis informantes, las comunidades rurales en las que vivían presentaban un patrón de asentamiento disperso, *“en donde las casas eran de adobe”*, comentaba un campesino originario de Las Vueltas, *“con caseríos dispersos”*. *“No eran cantones así como donde viviera bastante gente reunida, sino que las casas estaban lejos, no había mucha comunicación de un vecino a otro vecino”*².

¹ Guarjila es un cantón o comunidad rural que pertenece al municipio de Chalatenango, en el Departamento que lleva el mismo nombre, ubicado en la zona central-norte de El Salvador.

² Informante originario del Cantón Portillo del Norte, Municipio de San Isidro Labrador.

En general, los pobladores de estas comunidades vivían de la agricultura, cultivaban maíz, frijol, maicillo y arroz, todo bajo una lógica de subsistencia. “Sí, comentaba un informante de Las Vueltas, *hacer milpa, sacar un puñito de maíz, frijol, arroz, para lograr vender y comprar sal, azúcar, y algotras cosas más mínimas, realmente no se alcanzaba a cubrir todo, todo mundo andábamos con limitantes*”. Estos campesinos complementaban sus ingresos con la crianza de animales domésticos, como aves y cerdos, mientras que los que tenían más tierra y mayor capacidad económica, también mantenían algunas cabezas de ganado.

Pero, gran parte de estos pequeños agricultores se desplazaba a las cortas de café y a la zafra, como una manera de obtener dinero líquido para pagar el arrendamiento de las tierras que cultivaban y obtener otros objetos básicos para su vida diaria. Esto les daba una perspectiva distinta a la del campesino tradicional, pues ya tenían un manejo de la dinámica de la sociedad nacional.

La mayoría de estos pequeños agricultores no poseían tierras, por lo que se veían obligados a arrendar los terrenos que se disponían a cultivar. Esto reducía aún más los ingresos de los campesinos. En el caso particular de Guarjila, por ejemplo, había dos familias que poseían la mayor parte de las tierras del cantón, mientras que *“los pobres no tenían más que el patiecito de la casa”*³. De hecho, los campesinos pobres *“su trabajo material lo daban primero donde los ricos y después iban a hacer lo de ellos, ya por último”*⁴

Los campesinos de la zona, sin embargo, mantenían una intensa vida religiosa, que en el caso de Guarjila se manifestaba en la adoración de San Francisco de Asís, santo patrón del cantón, y en las ceremonias de la Iglesia Católica, que se realizaban en la parroquia de San Antonio de Los Ranchos, a la cual pertenecía Guarjila. Un informante de la zona, resumió la actitud de estos campesinos con respecto a la religión, de la siguiente manera: *“había creencia”*⁵

Cuando pregunté sobre las causas del conflicto, mis informantes señalaron la pobreza en que vivía la mayoría de campesinos en esa época, que no tenían tierras para trabajar ni suficientes fuentes de trabajo. Además, en las cortas de café y caña de azúcar recibían malos salarios y malos tratos por parte de los patrones. En segundo lugar, se insiste en los abusos de los cuerpos de seguridad pública, como la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda, que maltrataban a los campesinos sin un motivo justificado.

A mediados de la década de 1970, los campesinos de esta zona comenzaron a exigir mejores condiciones de trabajo: mejores salarios en las cortas de café y caña de azúcar, que se redujera el costo del arrendamiento de las tierras, acceso

³ Informante originario de Guarjila.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

al crédito, que se proporcionaran tierras a los campesinos y que se mejoraran las condiciones de vida en las comunidades rurales.

Esta actividad política estuvo condicionada, en un primer momento, por el cambio que había experimentado la religión católica en la zona. Pues, de acuerdo con mis informantes, antes del conflicto los sacerdotes mantenían un discurso espiritualista, “sólo de Dios y de Dios”⁶ hablaban, no hacían referencia a la situación de pobreza del campesinado. Pero, en la primera mitad de la década de los 70 un sector de la Iglesia Católica comenzó a dar una orientación diferente a la que se había proporcionado hasta el momento. Se trataba de

“unos curas progresistas, les llamábamos nosotros, porque ya pensaban un poco diferente de los otros curas...que vivían la realidad misma que nosotros vivíamos. Nosotros dormíamos en el suelo, a la par de nosotros dormían, en el suelo”⁷

Estos sacerdotes organizaron cursillos de iniciación cristiana en donde se discutía una interpretación social e histórica de la Biblia, identificando la situación de injusticia en la que vivía el campesinado y el pueblo pobre en general, con el pecado social. Se sostenía que la construcción del reino de Dios suponía superar esta situación de pecado social, construyendo un mundo basado en la justicia y la igualdad entre los hombres. De esta manera, la religión proporcionaba las concepciones que los campesinos necesitaban para desarrollar una conciencia revolucionaria. Este cursillo, comenta un catequista originario del cantón Corral Falso, jurisdicción de Potonico,

“nos despejó la mente, pues, de conformismo, de todo lo que sufríamos, la pobreza, la miseria, y todo eso, la situación, no era la voluntad de Dios, ¡era mentira!, era la voluntad de los ricos que hay, los poderosos, que les gusta tener así sometido y explotado y oprimido al pueblo”

Los campesinos que participaron en estos cursillos, que básicamente eran catequistas y celebradores de la palabra, se convirtieron en los agentes que difundieron la conciencia revolucionaria (o de crítica de la sociedad dominante) y propiciaron la organización de las comunidades rurales en esta zona de Chalatenango. En términos de Antonio Gramsci, se convirtieron en los intelectuales orgánicos del movimiento campesino revolucionario.

En cuanto a la organización de las comunidades,

“Ah, allí, como ya le digo, no fue tan difícil, porque la comunidad, como no habían más sectas religiosas que se opusieran a nuestro pensamiento, va, ahí lo que costó es empezar el trabajo, no más.

⁶ Informante originario de Nueva Trinidad.

⁷ Catequista originario del cantón Corral Falso, Potonico.

Con lo primero que empezamos fue la solución a unos problemas de descontento que había entre familias, verdad, porque allí habían familias que ya querían como matarse...solucionado el problema que era el único que teníamos entre dos familias...entonces, empezamos a formar los grupos, como le digo, de trabajo, verdad, así unidos, y empezamos allá a predicar el evangelio, todos los domingos, hacíamos reuniones bíblicas, llegábamos a las casas de los vecinos a leer la Biblia, y en base a eso se iba tomando conciencia la gente, no nos costó nada...”⁸

Una campesina que participó en las filas de la revolución, recuerda:

“la organización popular, que yo recuerde, a través de la reflexión muchas veces de la Biblia, interpretaciones precisas de la Biblia, y su realidad concreta, verdad, no sólo profundización del contenido, en el sentido de las lecturas, y no algo sólo superficial, verdad, en que el Dios que está en los cielos y todo lo que hagamos en esta tierra lo tenemos ganado en el cielo, sino que más la interpretación precisa sobre la justicia, sobre qué quiere Dios con sus hijos, y sobre la justicia que debe de existir no en el cielo sino en la tierra”⁹

De hecho, los catequistas, junto a los cuadros de la organización revolucionaria, que ya en esa época cobraba dimensiones nacionales, practicaron diversos métodos para desarrollar la conciencia revolucionaria.

“A través de la reflexión de la palabra, y después habían como análisis del contexto nacional, de los acontecimientos...y los Domingos también por las tardes habían como asambleas, pequeñas asambleas, donde participaba la gente identificada y que se estaba organizando, habían esos análisis de forma política y tardes culturales, con participaciones artísticas, y música popular, porque al menos yo recuerdo que la canción del carabina 30-30, la de Nicaragua y la de Emiliano Zapata, eran cantos que en ese momento ya se practicaban y yo, aunque era una niña, ya me los podía”¹⁰

Buena parte de los campesinos de esta zona de Chalatenango se incorporaron a la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), una de las organizaciones campesinas que estaba integrada a las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL). Pero, a medida que los campesinos se iban organizando la represión se incrementaba. La represión se ejercía no sólo a través de la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda, sino también por medio de organizaciones paramilitares que incorporaban a la población civil, como las

⁸ Ibid.

⁹ Informante originaria de Arcatao.

¹⁰ Ibid.

patrullas civiles y la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), lo cual dividía a las comunidades de la zona.

“Bueno, después, bueno, cuando nos identifican que había un grupo de gente organizada, y que se está reuniendo, y que si hay actividades participa, bueno, y que si vino Monseñor Romero a Arcatao esa gente allí estuvo, nos van identificando como gente, no gente organizada que exige sus derechos, sino que identifican a la población civil como guerrilleros, porque, o sea, etiquetan a la población civil que empieza a exigir sus derechos como guerrilleros, ahí es donde surge la mano blanca, y a nosotros nos tocó salir de la casa”¹¹

Al parecer, el Estado y los sectores dominantes de la sociedad salvadoreña habían decidido solucionar el descontento popular a través de la violencia, lo que es propio de una cultura del terror, que, de acuerdo a Richard Adams (1995), caracteriza a la región mesoamericana. Sin embargo, el abuso en la utilización de la violencia fue contraproducente para los defensores del régimen dominante, ya que se convirtió en uno de los principales móviles por los cuales muchos campesinos decidieron integrarse al movimiento revolucionario. Si a alguien le asesinaban a un ser querido, un pariente o un amigo cercano, éste decidía vengar la muerte de su familiar o amigo.

“porque sabía que ya me habían matado a mis hijos, vea, sí, yo ya sabía que mis hijos habían muerto...los sobrinos, vea, que dijeron, nosotros vamos a vengar esto de sus hijos suyos”¹²

Otro informante, originario de San José Las Flores, relata el asesinato de un vecino amigo de su familia, que las patrullas civiles lo mataron al salir de la misa, por no pasar informes sobre las reuniones que se realizaban en su cantón.

“...realmente, después va dando como coraje, vea, independientemente de otras cosas...después, fuimos, va, tomando como ese, va dando, es lo que yo digo, va dando como un proceso, un proceso que va haciendo que la persona tenga valor...si esos casos no se dan, o sea, uno no agarra ese coraje y jamás se puede llegar a una guerra, sin ese tipo de injusticias”

La violencia llegó a tal nivel que ya no era posible vivir en los cantones de esta zona de Chalatenango. Muchos campesinos de estos municipios se fueron de sus

¹¹ Ibid. La informante hace referencia a la “mano blanca”, una señal que utilizaban los agentes de la represión para identificar a las familias que estaban a favor de la revolución. Si a alguien le pintaban una mano blanca en la puerta de su casa, tenía que irse de inmediato de la comunidad, pues en cualquier momento podían llegar a matarlo a él y a su familia o a quemar su vivienda.

¹² Informante de 64 años originario del cantón Las Minas, municipio de Chalatenango.

comunidades, algunos migraron a la ciudad de Chalatenango o a San Salvador, mientras que los campesinos revolucionarios se internaron en las montañas.

“Cuando salimos de la casa, trepamos¹³ a un lugar que se llama La Cañada, que era una base que se estaba...era una comunidad que estaba creciendo con toda aquella gente que estaba saliendo de sus casas a consecuencia de la represión. Entonces, en ese lugar, pero simultáneamente fueron muchas, varias comunidades, verdad, pero en mi experiencia, llegamos a La Cañada, y allí estuvimos habitando como comunidad organizada en masas como dos años”¹⁴

Como dice la informante, se constituyeron varias comunidades de desplazados en las montañas de Chalatenango: en La Cañada, en La Montañona, en El Alto, en El Gallinero, y en otros puntos de la zona. Estas comunidades fueron hostigadas constantemente por el ejército nacional, pues las consideraban bases de la guerrilla. Luego, la población campesina se dividió: algunos se incorporaron a la contienda militar en contra del ejército nacional – sobre todo los hombres jóvenes –, mientras que otros decidieron cruzar la frontera con Honduras.

En la actividad militar revolucionaria pueden identificarse tres niveles: las milicias populares, que era un organismo de autodefensa de las masas o población civil; la guerrilla, que eran unidades móviles que se desplazaban por un territorio más o menos amplio, por ejemplo, todo el Departamento de Chalatenango y zonas aledañas, y asestaban fuertes golpes al ejército nacional; y el ejército popular de liberación, que operaba en todo el territorio nacional y estaba capacitado para sostener enfrentamientos con un ejército regular. Sin embargo, a pesar de que el ejército revolucionario tuvo un accionar importante atacando cuarteles y campamentos militares, la guerra se llevó a cabo principalmente bajo una lógica de guerra de guerrillas, en donde la actividad en pequeñas unidades móviles era la manera cotidiana de operar.

Pero, los campesinos que no se incorporaron a la actividad militar revolucionaria, la llamada población civil o “masa”, permanecieron en las montañas de Chalatenango por uno o dos años, constituyendo comunidades de desplazados, en las cuales convivía la población civil con las milicias populares e incluso con la guerrilla. Estas comunidades tenían su propia organización interna, basada en lo que denominaron el “poder popular local” (PPL), un tipo de organización social que fomentaba la participación de toda la población en la solución de sus problemas más urgentes. A través del poder popular local los campesinos se organizaban para defenderse de los ataques del ejército nacional y ordenaban su vida social cotidiana, generando una actividad productiva de tipo comunitario, desarrollando la educación popular, resolviendo los problemas más graves de salud y poniendo

¹³ Trepas: subir.

¹⁴ Informante originaria de Arcatao.

orden en las relaciones interpersonales, sobre todo en las relaciones sentimentales entre hombres y mujeres. Incluso, aunque la actividad religiosa fue escasa, pues las condiciones del conflicto bélico no lo permitían, los campesinos mantuvieron, hasta donde les fue posible, sus prácticas religiosas de tipo católicas, basadas en la opción preferencial por los pobres.

A pesar de que siempre mantuvieron un carácter inestable, pues los ataques del ejército nacional fueron constantes, estas poblaciones construyeron una organización social que les permitió desarrollar un proyecto alternativo de comunidad rural. Se trataba de comunidades de tipo colectivista y participativo, una experiencia nueva para los campesinos de Chalatenango.

Pero los ataques constantes del ejército nacional, obligaron a gran parte de estos campesinos a refugiarse en las montañas de Honduras, en donde constituyeron campos de refugiados. Con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los campesinos de Chalatenango llegaron a Mesa Grande (Honduras), en donde se concentraron 11000 refugiados salvadoreños, con gente que provenía de Chalatenango, Cabañas y Cuscatlán. En este campo de refugiados permanecieron por 7 años, hasta que retornaron en 1987 a la comunidad de Guarjila.

Una característica importante del movimiento campesino de Chalatenango, es que sus miembros se integraban por familias, eran las familias campesinas las que se incorporaban a la revolución y no los individuos aisladamente. También fueron las familias las que salieron huyendo a las montañas de Chalatenango. Sin embargo, con la dinámica de la guerra las familias campesinas quedaron desquebrajadas, a algunas les mataron varios de sus miembros, pero en la mayoría de los casos eran los hombres los que tomaban el fusil y los que se iban al campo de batalla, mientras que las mujeres, los niños y los ancianos, se mantenían en las comunidades de desplazados y en los campos de refugiados. Fueron en su mayoría mujeres, niños y ancianos, los que se asentaron en Mesa Grande. Así, en Mesa Grande las familias estaban desestructuradas.

Esto no quiere decir que en Mesa Grande no hubieran algunos hombres adultos, pero la mayoría eran mujeres, niños y ancianos. Estos refugiados construyeron una organización social bien estructurada, que garantizaba una vida social ordenada. Se dividieron en 7 campamentos. Cada campamento tenía su propia directiva o comité, que era elegido en asamblea cada 2 años. También habían áreas de trabajo, como educación popular, salud, pastoral, y las áreas productivas, como agricultura, dedicada básicamente a la producción de hortalizas, y los talleres, que había de carpintería, sastrería, jarcía, zapatería, y otros.

Todo era colectivo en Mesa Grande y todo lo que se producía y lo que se recibía por parte de las Organizaciones No Gubernamentales e instituciones internacionales, se repartía equitativamente, de acuerdo a la estructura de los campamentos. Una informante recuerda su experiencia en Mesa Grande:

“...yo sentí que en Mesa Grande sí se pudo realmente vivir y practicar el sentido comunitario, el sentido de solidaridad, el sentido de lo que significa el pueblo”¹⁵

Esta experiencia de organización social condicionó la organización de la nueva comunidad de Guarjila, cuando los actuales pobladores de este cantón se vinieron de Mesa Grande el 11 de Octubre de 1987. A partir de esta fecha, comenzó la reconstrucción de la comunidad, primero en medio del conflicto y luego en el contexto de los Acuerdos de Paz.

Al salir de Mesa Grande, los nuevos pobladores de Guarjila formaron la directiva que iba a dirigir el viaje y la reconstrucción de la comunidad. Después de limpiar la comunidad (ya que cuando llegaron sólo había monte) y construir sus viviendas provisionales, los pobladores de Guarjila organizaron las áreas de trabajo, como el área de educación, que ahora ya lo tomó el Ministerio, salud, que todavía la dirige la comunidad, carpintería, bordado, el comedor comunitario, la cooperativa, y otras.

A partir de los Acuerdos de Paz, la comunidad de Guarjila experimentó más fuertemente el proceso de integración a la sociedad nacional, de tipo capitalista, pero la comunidad ha mantenido su propia organización social, apoyada en su dinámica interna, pero también en la Coordinadora de Comunidades y Repoblaciones (CCR), que ha establecido una coordinación efectiva de las comunidades revolucionarias de la zona, las Organizaciones No Gubernamentales, como CORDES, que la han apoyado, y la Iglesia Católica, que siempre ha estado apoyando a Guarjila.

Actualmente, todos los pobladores de Guarjila y de la zona oriental de Chalatenango reconocen los logros del movimiento campesino, pues han construido sus propias comunidades y municipios con una dinámica social participativa, en donde todos o la mayoría de los miembros de las poblaciones participan en la solución de sus problemas. A nivel material, la mayoría de los campesinos no sólo han obtenido cierta cantidad de tierra, sino que también cuentan con sus propias casas de cemento, tienen escuela, clínica, agua potable, luz eléctrica y carreteras pavimentadas. Además, los cuerpos represivos fueron desarticulados, lo que consideran uno de los mayores logros de la revolución. Sin embargo, lamentan lo limitado de estos logros a nivel nacional, ya que la mayor parte de los salvadoreños no logran superar el estado de pobreza.

CONCLUSION

En síntesis, los actuales pobladores de Guarjila y de los Municipios del oriente de Chalatenango han pasado por un proceso de confrontación con los representantes

¹⁵ Informante originaria de Arcatao.

de la sociedad dominante. Pero, si bien a nivel nacional el movimiento campesino no logró derrotar a sus adversarios, éstos tampoco lograron derrotar al movimiento campesino, de manera que en estos momentos los campesinos revolucionarios de Chalatenango han creado sus propias comunidades con una dinámica social que mantiene un grado importante de autonomía. Ellos saben que la confrontación con los defensores del orden social dominante continúa y que los logros del movimiento campesino revolucionario tienen que defenderlos.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Richard:
1995 ETNIAS EN EVOLUCION SOCIAL. ESTUDIOS DE GUATEMALA Y CENTROAMERICA, México, UAM.
- Binford, Leigh:
1997 El Mozote. Vidas y Memorias, San Salvador, UCA.
2000 “El Ejército Revolucionario del Pueblo en Morazán: La Hegemonía Dentro de la Revolución Salvadoreña”, ECA 625-626, San Salvador, UCA.
- Cabarrús, Carlos R.:
1983 Génesis de una Revolución. Análisis del Surgimiento y Desarrollo de la Organización Campesina en El Salvador, México, Ediciones de la Casa Chata.
1985 “El Salvador. De Movimiento Campesino a Revolución Popular”, en P. González Casanova: Historia Política de los Campesinos Latinoamericanos, Tomo 2, México, Siglo XXI.
- Geertz, Clifford:
1987 La Interpretación de las Culturas, México, GEDISA.
1994 Conocimiento Local. Ensayos Sobre la Interpretación de las Culturas, Barcelona, PAIDOS.
- Harnecker, Marta:
1993 Con La Mirada En Alto. Historia de las FPL Farabundo Martí a Través de Sus Dirigentes, San Salvador, UCA.
- Lara Martínez, Carlos B.:
1999 “Transformación Sociocultural”, en O. Martínez Peñate: El Salvador. Sociología General (Realidad Nacional de Fin de Siglo y Principios de Milenio), San Salvador, Ed. Nuevo Enfoque.
2001 “Identidad Indígena y Conflicto Social en Cacaopera”, Rev. REALIDAD, San Salvador, UCA.
2005 Tradición Oral: Formación y Desarrollo del Movimiento Campesino de Chalatenango, San Salvador, UES.

Turner, Víctor:
1982

From Ritual To Theatre, New York, P.A.J.P.

Warman, Arturo:
1976

...Y Venimos a Contradecir. Los Campesinos de Morelos y El Estado Nacional, México, SEP/CIESAS.

Wolf, Eric:

1971

Los Campesinos, Barcelona, Ed. Labor.

1972

Las Luchas Campesinas del Siglo XX, Madrid, Siglo XXI.

1994

Europa y la Gente Sin Historia, México, FCE.